

Reseñas bibliográficas

GRIEGO

Flavio Josefo, *La guerra de los judíos. Libros I-III*, introducción, traducción y notas de Jesús M.^a Nieto Ibáñez, Madrid (Gredos) 1997, 516 pp.

El creciente interés por la persona y la obra de Flavio Josefo se pone de manifiesto en la proliferación de traducciones de sus libros, acompañadas de las siguientes introducciones y notas. En este mismo número de *Helmántica* aparece la referencia a otra iniciativa análoga a la que ahora presentamos. La capital importancia del autor como testigo histórico e ideológico de su época justifica la importancia que se le viene concediendo en los últimos años, importancia que encuentra su reflejo en numerosas publicaciones y estudios, de carácter científico o divulgativo.

Dentro de esa corriente general se inserta la traducción de los tres primeros libros del *De bello iudaico* presentada por Jesús María Nieto en la Biblioteca Clásica Gredos. Acompañada de numerosas notas, de carácter histórico fundamentalmente, la traducción ofrece una versión castellana correcta y no exenta, en ocasiones, de cierta belleza.

De agradecer es, además, la cuidada introducción, en la que se consignan los datos necesarios para situar al lector ante el autor, su época y su obra. En la línea habitual de Gredos, se pretende sólo una tarea divulgativa. Pero Nieto ha tenido el acierto de incorporar, además, una nota sobre la historia editorial de esta obra en España y un elenco bibliográfico escrupulosamente seleccionado, lo que presta al trabajo un especial interés. Lo tiene, también, el apéndice final preparado por Enrique González Alonso, con un mapa y tablas cronológicas.—S. García-Jalón.

Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, edición de José Vara Donado, 2 vols., Madrid (Akal) 1997, 1266 pp.

Akal pone en manos de sus lectores una traducción completa de la extensa obra de Flavio Josefo. Intención del editor ha sido sólo la de facilitar a los hispano-hablantes el acceso a esta notable obra histórica. Por ello, José Vara Donado ha seleccionado cuidadosamente las ediciones de las cuales quería tomar el texto latino y lo ha anotado con indicaciones brevísimas y sólo cuando era estrictamente necesario. La traducción misma se lee con agrado. Unos apuntes biográficos y otros referidos a las *Antiquitates* completan el conjunto de la edición. El texto resultante constituye dos gruesos tomos de la colección Akal/Clásica dirigidos a la divulgación. En ese orden de cosas, Akal presta de nuevo un buen servicio a los interesados por la antigüedad.—*J. Mazas.*

López Eire, Antonio, *La Lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia (Servicio de Publicaciones de la Universidad) 1996, 211 pp.

El autor de este estudio nos aporta una serie de ideas muy claras, como suele ser usual en él, sobre los rasgos coloquiales que se aprecian en el ático de la Comedia aristofánica.

No se propone reconstruir un nivel de lengua (el del ático de finales del siglo v y comienzos del iv a. de C., período cronológico de la producción literaria de Aristófanes), que sólo conocemos por estar integrado, como lo está, en la literatura y por ello sometido a las más o menos estrictas leyes del género literario al que sirve, entre otras, a los rigores y exigencias de la métrica, a las leyes del género, a la esencia del lenguaje poético... Tampoco especula en exceso sobre fonemas, sílabas, palabras y frases que se extraen de una lengua escrita y literaria que ha llegado hasta nosotros tras siglos y siglos de transmisión y de la que no poseemos material sonoro alguno.

Sin embargo, lo que sí evidencia es que, en virtud de las leyes que gobernaban el género de la Comedia griega antigua en su variedad de «comedia política», uno de los registros que manejaba el poeta entregado a la actividad literaria de componer esas maravillosas piezas dramáticas, espléndidamente representadas por las once comedias de Aristófanes conservadas, era justamente el del habla coloquial. Con él debemos profundizar en el estudio del ático coloquial, que reproduce la comedia aristofánica, por dos razones: en primer lugar, porque poseía un oído muy fino para captar diferencias sociales y aun individuales en el empleo que del ático hacían sus contemporáneos. Y en segundo lugar, porque manifiesta la decidida, clara y firme voluntad de reproducir en

sus comedias esas diferencias lingüísticas que percibe. Además, este poeta, que cultiva un género conocido como comedia política porque en ella arremete contra instituciones, acontecimientos y costumbres de la *pólis*, enfrenta dos modalidades de habla del ático del siglo v a. de C., una más tradicional y apegada a los antiguos usos y patrones, y otra más avanzada empleada por la intelectualidad y la juventud frente a las más conservadora de los más viejos y los campesinos.

Después de comprobar la exactitud con que Aristófanes reproduce las variedades del ático de su época, López Eire defiende que el rasgo característico más importante del ático coloquial es el que justamente define todo nivel coloquial de lengua en general, esto es: el hecho de recurrir en muy notables proporciones a funciones del lenguaje distintas de la referente, concretamente la expresiva, la conativa y la fática, lo que va indisolublemente unido al hecho de que su ámbito de referencias es muy limitado e inmediato y el contexto, la situación, la entonación y la mímica precisamente se encargan de dilucidar el mensaje en cada caso, lo que permite que formen parte de toda lengua en su nivel coloquial formas de expresión reducidas fonéticamente, interjecciones, formas pronominales o adverbiales de referencia obligada al contexto inmediato, fórmulas de alocución cuya riqueza en matices queda anulada en el instante mismo de su empleo, distorsiones sintácticas y semánticas y simplificaciones tanto morfológicas como sintácticas. En resumen, en la lengua coloquial se detecta cierta pérdida de intensidad de la función referente que se compensa con un notable fortalecimiento de las funciones expresiva, conativa y fática. Esto es lo que desarrolla fundamentalmente en los dieciséis capítulos que contiene esta obra.—*Inmaculada Delgado*.

Deforge, Bernard, *Le festival des cadavres. Morts et mises à mort dans la tragédie grecque*, Paris (Les Belles Lettres) 1997, 141 pp.

La tragedia griega, origen del teatro occidental, pone en escena el pasaje ominoso que define a la humanidad: la muerte. A través de su representación, la de la muerte o la del suicidio (según W. Burkert, «nudo de la tragedia»), se pone de manifiesto la permanencia del sacrificio humano, ofrenda ritual convertida en ofrenda-espectáculo a los dioses y al orden cósmico. Éste, precisamente, es el objetivo de la presente obra: poner en evidencia, partiendo de los mismos textos trágicos, que la tragedia griega es el principal campo donde se representa, donde se vive el tema de «la muerte».

Y además de ser un ritual de representación de la muerte, su punto culminante es la aparición en escena del cadáver. La obra se

sitúa, entonces, en contra del *topos* del tabú de la muerte sobre el escenario. Demuestra que, por el contrario, los autores trágicos, y Esquilo el primero, han dirigido, como dramaturgos, constantes búsquedas para llevar, de la forma más cercana y más real, la muerte a la escena: narraciones atroces, premoniciones, gritos escuchados en la *skènè*, exhibición de los cadáveres, e incluso la representación de lo imposible, la muerte sobre el escenario: la muerte de Alcestris, de Hipólito, el suicidio de Ayax, el de Evandro, el asesinato de Clitemnestra...

El autor relee atentamente a los grandes autores, desde *Los Siete contra Tebas* de Esquilo hasta las *Bacantes* de Eurípides. Los dramaturgos no han dejado de trabajar en la escenificación de la muerte y de los cadáveres (25 tragedias, de un *corpus* de 32 obras, tratan de la muerte o del homicidio; en cuatro de ellas, la muerte tiene lugar directamente sobre el escenario).

Nacido en 1947, Bernard Deforge es profesor de Lengua y Literatura griegas en la Universidad de Caen. Especialista en Esquilo, ha publicado varias obras en *Les Belles Lettres*, donde dirige esta colección: «Vérité des Mythes». Su anterior obra publicada lleva por título *Le Commencement est un dieu. Un itinéraire mythologique*, 1990.—Inmaculada Delgado.

LATÍN

Oroz Reta, J. - Marcos Casquero, M. A., *Lírica Latina Medieval, II. Poesía Religiosa*, Madrid (BAC) 1997, 779 pp.

Antes de detenerme en el breve análisis de esta elaborada y cuidada obra, quiero dedicar un cordial recuerdo a la memoria del P. Oroz, hombre docto y erudito, que dedicó la mayor parte de su vida al estudio y cultivo de las letras. Sus trabajos, sus artículos son de una gran amplitud y profundidad de conocimientos. Como alumna tuve la suerte de recibir su magisterio, vaya para él mi agradecimiento y recuerdo.

Si el primer volumen, *Lírica Latina Medieval. I. Poesía profana*, tuvo el éxito que sus dos autores pretendían al saber recoger el movimiento cultural de la Edad Media en sus más profundos pensamientos y sentires, a través de la lírica pagana, no es menor su resultado en este segundo volumen, en el que las primeras manifestaciones poéticas del cristianismo son preanuncio y prólogo de lo que sería luego la poesía himnódica del Medievo.

Merece la pena destacar el recorrido histórico-literario de la Introducción, desde los albores de la cristiandad con sus salmos, cantos e himnos, pasando por la época Carolingia e incluyendo las manifestaciones postmedievales. La época Carolingia, en la que destacaron figuras como Gregorio Magno, Fortunato, San Isidoro de Sevilla, Paulo Diácono, Alcuino de York, entre otros. Aparecen las escuelas cristianas de monasterios y catedrales: Fulda, Orleans, Metz, Maguncia, etc. Siguen los siglos x y xi, en los que los monasterios, especialmente los de Cluny y Montecasino, compiten con las escuelas catedralicias. A los monasterios helvéticos, como el de Saint Gall, les corresponde un lugar privilegiado en la historia de los *tropos* y *secuencias* que conviven con los antiguos esquemas. Se adentran en el siglo de oro del lirismo latino medieval, tanto a nivel de la temática profana como religiosa, con dos grandes autores: Pedro Abelardo y Bernardo de Clara-val; el primero, defensor de una «fe razonada», y el segundo, de la «fe pura»; el primero, partidario del rigor dialéctico; el segundo, del fervor místico.

Los nuevos aires del siglo xiii, obligan a la Iglesia a renovarse: las ciudades, las nuevas estructuras económicas y la enseñanza, le exigen nuevas formas de manifestación. Con el papa Inocencio III se da paso a las Órdenes Mendicantes, que vendrán a responder a las nuevas aspiraciones de la religiosidad popular. Pero el grosor de la obra es una cuidada selección de textos latinos (Himnos), con una buena traducción rítmica, que intenta lo más posible acercarse al lector y motivar su lectura. Cabe también señalar las notas a pie de página y la extensa Bibliografía aportada, que enriquecen, a su vez, el laborioso trabajo llevado a cabo por estos competentes autores.—*Rosario Delicado Méndez*.

Robert D. Sweeney, *Lactantius Placius. In Statii Thebaisa commentum*, vol I. Stuttgart (Bibliotheca Teubneriana) 1997, LVII + 704 pp.

Esta edición crítica, de reciente publicación, se inserta en el gran esfuerzo editorial que la Editorial alemana Teubner realiza en la impresión de obras antiguas y medievales con gran rigor.

El prefacio es un buen estudio de la edición con el compendio de todos los manuscritos y el establecimiento de la familias codicológicas ejemplificadas en numerosos *stemmata* codicológicos.

Se incluye al final de la obra el breve opúsculo del obispo san fulgencio *Super Thebaiden*.—*Francisco José Udaondo Puerto*.

Linage Conde, A., *San Benito y los benedictinos*, 7 vols. (VII: Índice + Cartografía). Braga 1991.

La vasta obra que tenemos en nuestras manos puede parecer ambiciosa a tenor del título, que resumiría prácticamente toda la historia del Monacato en Occidente. Pero no lo es. El autor, referencia indiscutible para todos los estudios monásticos, nos ofrece en esta inmensa obra la permanencia y evolución del benedictinismo durante los quince siglos que nos separan de su Fundador.

Supone este trabajo un complemento a otros de sus valiosísimos títulos como *Los Orígenes del Monacato Benedictino en la Península Ibérica* o *El Monacato en España eee Hispanoamérica*. Se centra ahora en la historia y las aportaciones culturales de san Benito y sus hijos e hijas. La meticulosidad en estudiar todos los detalles se refrenda por las casi tres mil notas que puntualizan el texto y que nos remiten a las fuentes. Todo ha sido expuesto con gran rigor científico y originalidad.

Comienza su trabajo con el estudio de la figura de san Benito de Nursia y de su Regla, fruto de la tradición del ascetismo cristiano. Continúa con su expansión durante toda la Edad Media, Cluny, el Cister. El autor gusta en sacar a la luz todo lo que sucedía dentro de las paredes de las grandes abadías, llevando al lector hacia la comprensión de los procesos que allí tenían lugar. Papel destacable desempeña la aportación benedictina a las ciencias, las letras y las artes. Todo ello aparece en la obra, y también las crisis internas, las persecuciones revolucionarias, la destrucción y restauración de Montecasino en nuestro siglo...

En conclusión, la obra es un verdadero acervo de rigor y erudición original, ingredientes que hacen de ella un monumento científico y un referente obligado en la historia del Monacato y aún más de la civilización cristiana occidental.—*Francisco José Udaondo Puerto*.

Marina Sáez, Rosa M.^a, *La métrica en los epigramas de Marcial: esquemas rítmicos y esquemas verbales*, Zaragoza (Intitución «Fernando el Católico») 1998, 340 pp.

Muy exhaustivo es el estudio que realiza la autora sobre la obra de Marcial. Es de gran utilidad la claridad y organización que se manifiesta en el estudio de los diferentes versos que aparecen en el legado del bilbilitano, especificando la diversidad cesuras y pies que aparecen.

Como no podía ser de otro modo, gran parte del trabajo se centra en el estudio del dístico elegíaco —hexámetro y pentámetro—, anali-

zando pormenorizadamente espondeos, dáctilos, diéresis, cesuras, cláusulas, acentos y el comportamiento y posición de los monosílabos.

Otros versos objeto de estudio son el falecio, el coliambo y otros metros de menor uso en Marcial.

Añade una serie de tablas porcentuales, fruto de la informatización de las metodologías para analizar la métrica antigua, iniciadas por Ott. Muy interesantes son también las comparaciones que se hacen con otros poetas clásico latinos como Virgilio, Horacio, Catulo, Ovidio, Propercio, Ennio y otros, con lo que las conclusiones de este trabajo pueden resultar de gran utilidad a los estudiosos de estos autores y de la métrica latina en general.— Francisco José Udaondo Puerto.

Varios (Italo Lana Ed.), *Seneca e i giovani*, Venosa (Edizioni Osanna), 216 pp.

La presente obra hace una contribución a la obra de Séneca bajo la dirección de Italo Lana, a quien se deben las conclusiones.

Colaboran en la obra autores como Andrea Balbo, Monica Guerra, Marcella Giguglielmo, Roberta Strocchio, Barbara Villa y Simona Rota. Los artículos se centran principalmente en las figuras de los jóvenes en las obras del preceptor neroniano y en los aspectos pedagógicos que aparecen en su legado literario.—*Francisco José Udaondo Puerto.*

HEBREO

Lasker, Daniel J. - Stroumsa, Sarah, *El libro de Néstor el Sacerdote*, edición castellana preparada por Miriam del Valle Pérez y Carlos del Valle Rodríguez, Madrid (Aben Ezra Ediciones) 1998, 176 pp.

La serie *Franja roja* de Aben Ezra Ediciones está consagrada a la publicación de textos de polémica. A esa serie pertenece la obra que a continuación presentamos. Sus autores editaron hace dos años en Jerusalén la totalidad del material documental disponible hasta ese momento acerca del *Sefer Nestor ha-Komer* y del primitivo texto árabe en el que ese escrito se inspira. «La presente obra ofrece al lector de lengua castellana una traducción de las partes relevantes para la historia intelectual del judaísmo en España». Nos hallamos, por tanto, ante un trabajo cuyo interés está de sobra acreditado.

El libro consta de las siguientes partes: introducción general, traducción castellana, comentario y aparato crítico de fuentes y bibliografía, índices, etc. Como es sabido, el *Libro de Néstor el Sacerdote* es la traducción hebrea de un *Relato de la disputa del sacerdote* originalmente compuesto en árabe, que probablemente data de mediados del siglo IX. Es un escrito anticristiano en el que la persona de Jesús es presentada contradictoriamente, unas veces como un judío observante y otras como un pecador. Su autor fue un judío y el texto debió de gozar de gran difusión, como lo prueban los numerosos manuscritos conservados, en algunos de los cuales se percibe la huella del qaraísmo. En todo caso, constituye el tratado judío anticristiano más antiguo que se nos ha conservado.

Antes de terminar el siglo XII, encontramos referencias a la traducción hebrea del antiguo opúsculo anticristiano. Eso constituye nuevamente al *Libro de Néstor* en una obra señera: el primer escrito de polémica anticristiana aparecido en hebreo. En la traducción se han introducido variaciones, algunas de consideración, como la consistente en hacer de Néstor el protagonista de la obra.

En la introducción al libro y en el comentario con que lo acompañan, Lasker y Stroumsa resumen y glosan su contenido y añaden consideraciones de la mayor utilidad para una mejor comprensión del mismo. El interés de la obra en sí y su antigüedad justifican sobradamente su publicación en castellano, iniciativa con la que Aben Ezra Ediciones ha rendido un espléndido servicio a los estudiosos de la controversia judeo-cristiana.—S. García-Jalón.

Pérez de Valencia, Jaime, *Tratado contra los judíos*, traducción de Justo Formentín Ibáñez y María José Villegas Sanz, con la colaboración de Manuel Ortega Gonzalez, Madrid (Aben Ezra Ediciones) 1998, XLIV + 352 pp.

«Vaya por delante que no ha sido nuestra intención analizar profunda y detalladamente el contenido de este *Tratado*, labor que reservamos a los especialistas, sino ofrecer una correcta traducción, acompañada de abundantes notas que esclarecen, iluminan y completan el texto original». En esos términos describen los autores de la traducción la tarea que han cumplido. Y a ellos se atiene la obra que presentamos. Justo es subrayar, sin embargo, que la labor cumplida en las notas va más allá de lo sugerido por las palabras que acabamos de transcribir. A pie de página se encuentran numerosas indicaciones y referencias bibliográficas que, verdaderamente, convierten esta edición en un útil instrumento de trabajo para los estudiosos.

Hasta el momento, no disponíamos de una traducción castellana de esta obra. Había trabajado sobre ella Miguel Peinado, autor de algunas publicaciones de sumo interés sobre el método exegético utilizado por Pérez de Valencia, así como sobre otros aspectos parciales del *Tractatus*. Carecíamos, en cambio, de ediciones de la obra: la última data de 1749, cuando fue publicada por Iturriz dentro de las *Opera Omnia* de Pérez de Valencia. Y, desde luego, como hemos dicho, no había aparecido ninguna traducción al castellano.

Quizás eso explique el general desconocimiento de esta obra, que cayó muy pronto en el olvido, a diferencia de lo que sucediera con otros escritos del mismo autor. En ese sentido, la publicación ahora efectuada por Aben Ezra ediciones es digna de agradecimiento.

El trabajo de los traductores es esmerado. Dentro de la monotonía que caracteriza a este género de escritos, han logrado un texto fácil, dotado de cierta agilidad. Han tomado como texto original el de Iturriz, a pesar de sus numerosas erratas. Quizá podría reprochárseles el no haber tenido más presente la primera edición de la obra, la aparecida en Valencia en 1484. La introducción, por su parte, dentro de su brevedad, sitúa adecuadamente al autor y el sentido de su *Tractatus*.—*J. Mazas.*